

hugo correia y antonio monterero

PROFETAS CHILENOS DEL APOCALIPSIS

La ciencia-ficción es literatura mayor, filosófica, testimonial de la barbarie que nos aflige y de la destrucción total a que nos encaminamos, sin remedio.

Borges, el Chapulín Colorado, Faulkner y García Márquez son también ciencia-ficción, presididos por el excelso Ray Bradbury, cuyo genio sólo los snobs y los ignorantes desconocen.

Nacido en Curepto y cerca de la laguna de Llico, donde tradicionalmente se citan los brujos y se conciertan los mejores sucesos mágicos chilenos,

Hugo Correa se entregó a la ciencia-ficción desde niño. Y para rematarlo en el cargo, una niñera campesina le llenó desde siempre los oídos con cuentos de la más pura fantasía.

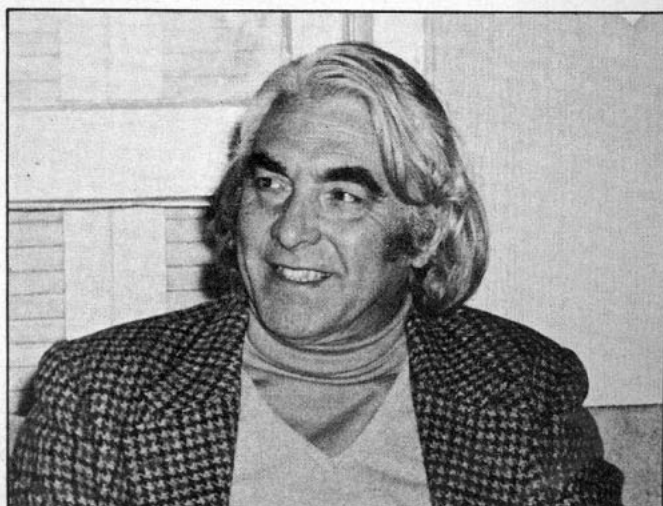
Antonio Montero, en cambio, llegó atrasado a la ciencia-ficción, y para colmo, por pura casualidad. Lector voraz de todo lo que podía comprar con sus finanzas de estudiante de Ingeniería, se topó con la revista norteamericana "Más Allá". Su deslumbramiento fue tan enorme que no sólo dejó de lado y por largo tiempo a los rusos y a los franceses que admiraba incondicionalmente para leer literatura fantástica, sino que decidió intentar él mismo hacer unos cuentos de este corte. Y, en seguida, se lanzó a una novela larga que

tituló "Los super-homos" y que, para su gran sorpresa, encontró editor: 5 mil ejemplares de su obra se vendieron bien pero bajo seudónimo de Antoine Montaigne. Convencido de que los chilenos no atraen lectores en Chile, afrancesó el nombre, tranquilizando su conciencia con el hecho de ser hijo de madre francesa y de haber disfrutado una beca de Ingeniería en París. Ya matriculado como francés, sigue hasta hoy con el seudónimo, con el que ha publicado "De Acá y del tiempo" o "No morir".

Hugo Correa, en cambio se ha la-deado para el inglés, aunque conservando su nombre chileno: "Alter Ego", uno de sus muchos buenos cuentos cortos, ingresó a una recopilación de ciencia-ficción norteamericana autorizada por nadie menos que el maestro



"Me importa un huevo lo que diga Langlois."



"Acá vivimos en un apagón cultural."

del género, Ray Bradbury. Para conocer a éste, Hugo viajó a Estados Unidos, a poco de haberle enviado otro cuento traducido al idioma de Shakespeare. Bradbury se lo celebró muchísimo, y desde entonces ambos se cartean regularmente con el primordial propósito de intercambiar asuntos de mutuo interés literario.

En la vida extraliteraria, Montero y Correa atienden asuntos distintos. Uno tiene empresa constructora que en la actualidad funciona con dificultades, y el otro atiende un puesto funcionario sin otro interés que el de rendir dinero para subsistir. El que ambos no puedan financiarse con sus creaciones, aparentemente no les importa demasiado, según declaran a BRAVO:

MONTERO: Lo importante es escribir.

CORREA: De Borges comenzaron recién a darse cuenta de que existía cuando pasó los 40 años, y Kafka incluso prohibió que se le publicaran sus obras antes de su muerte; si no hubiera sido por su amigo, todavía, a lo mejor, estaría guardado en algún cajón.

BRAVO: Pero si se piensa en lo que otros escritores, algunos menos que mediocres, venden, por ejemplo, en Estados Unidos...

MONTERO: En Chile vivimos actualmente en un apagón cultural; no se edita prácticamente nada y tampoco se vislumbra la chance de publicar. Ni siquiera estamos incluidos en el "boom" latinoamericano.

CORREA: donde José Donoso, pese a

lo que proclaman algunos admiradores, tampoco se incluye)

MONTERO: ...quizá porque entré los chilenos somos poco solidarios. Lo digo pensando, por ejemplo, en los argentinos, que consumen masivamente literatura argentina y a los que se les crea toda atmósfera. Se les entrevista, se les escucha, se examinan y se critican sus libros, acicateando el interés del público.

CORREA: Relativamente. Yo creo en la efectividad de la crítica en este país. Si Raúl Matas dice en sus "60 Minutos" que algo es bueno, claro que provoca ventas. Así se han promovido "Tiburón" o "El exorcista", por citar dos insignificancias, pero lo que diga el señor Ibáñez Langlois en las columnas de "El Mercurio" es sólo para exquisitos y no promueve. A mí, por lo menos, me importa un huevo lo que diga ese señor.

MONTERO: Pero escribe bien, yo a Ibáñez Langlois le he leído cosas muy interesantes.

CORREA: Puede ser, pero a mí no me interesa y a los editores y librerías les interesa menos. Bien dijo uno de ellos que si hoy se presentaran don Miguel de Cervantes y Saavedra con su "Quijote" debajo del brazo, se lo rechazaría, y en cambio, a un señor Morris West con las "Sandalias del Pescador", le abriría los brazos.

Eso es lo que pasa con la literatura norteamericana en general y algunos europeos en particular. Ellos conocen el mercado y escriben para ese mercado. La prueba está en lo mismo que planteaba BRAVO: el señor Vargas Llosa ha

vendido de "La ciudad y los perros", que lo hicieron famoso, apuntando alto, 50 mil ejemplares. Mientras que el señor Irving Wallace de cualquiera de sus tonterías mete 2 millones de ejemplares tranquilamente. Y una gran partida se comercializa en nuestros países y entre nosotros, los chilenos. Así es, y no importa, por lo demás...

Tampoco el "boom" incluye autores que pesen en la literatura del siglo Veinte.

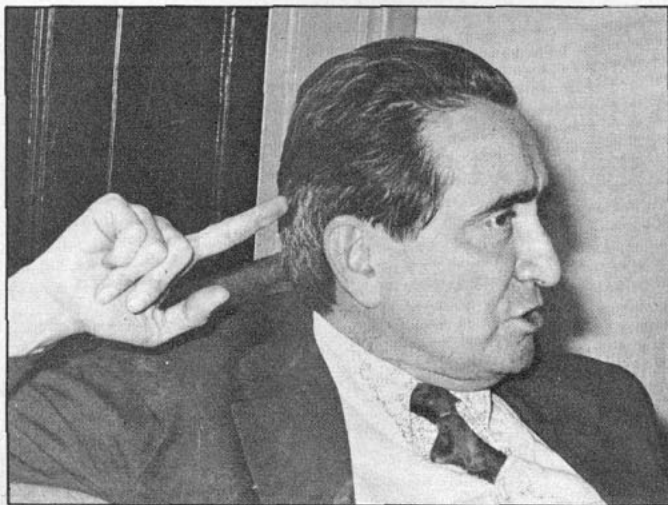
MONTERO: Importa, y no estoy de acuerdo respecto a lo último. A mí me parece que "Cien años de soledad" es una obra maestra, como me parece que "El otoño del patriarca" es la mejor novela que he leído.

CORREA: Porque has leído poco, seguramente. Bradbury es lejos mucho mejor que los ventilados latinoamericanos. Y BRAVO, que mencionó a Thomas Mann como uno de los grandes, creo que tendría que revisar sus juicios. Mann tampoco me parece mejor que Bradbury, al contrario. Recordemos también que la obra de arte *tiene que llegar* y resultar comprensible.

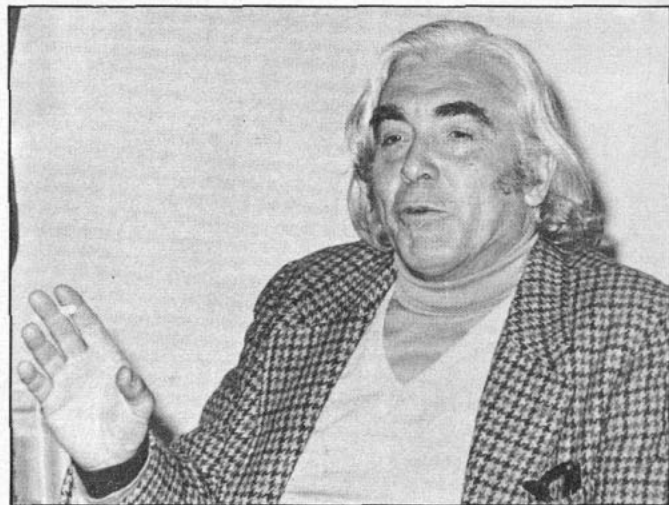
BRAVO: Recogemos el guante. Thomas Mann, insistimos, es un clásico, aunque lo mencionamos por nombrar alguno de ellos.

CORREA: A mí me parece ampliamente superado. Desde luego en "La montaña mágica", como lo puede probar cualquiera que lea "Pabellón de cancerosos" de Soljéznitzin. Además que "la montaña" es muy aburrido.

(Continúa en la pág. 70)



"Mann no me parece mejor que Bradbury."



"La ciencia-ficción es novela menor, porque nunca le han dado un premio Nobel."

BRAVO: Tal vez Bradbury sea más entretenido, pero convengamos en que es un cultor de género menor. Ahí se equivocan.

MONTERO: Yo disiento de Hugo Correa, y convengo también en que la ciencia-ficción es menor. Desde luego, nunca se le ha dado un Premio Nobel...

CORREA: ¡Vaya! ¡Es que si vamos a definir la buena literatura por los Premios Nobel, estamos listos! ¡Qué tontería!

Los que denigran la ciencia-ficción se enredan en lo que nosotros estamos enredándonos ahora, que es la no definición del género que en realidad debiera llamarse *realismo-fantástico*.

Ocurrió que el nombre salió de un mal traducido "science-fiction" norteamericano, porque "fiction" es toda literatura imaginativa, como se dice, para separarla de la Historia o del Ensayo, o de cualquier género que alude a hechos rigurosos. Entonces lle-

gamos a hechos de que Borges es ciencia-ficción, que Gabriel García Márquez es ciencia-ficción, y nada es tanta ciencia-ficción como Faulkner. Ese Faulkner que sí incluye entre los grandes absolutos del siglo veinte, junto con Kafka, Proust y Joyce.

BRAVO: Y entonces llegamos a juntar los cuatro grandes con Bradbury.

CORREA: Aunque ustedes me crean desorbitado, sí, los junto. Porque sólo hay diferencias en el empleo de la imaginación. Soledad, amor, Dios son los grandes y únicos temas de la literatura, y ellos están también en la ciencia-ficción, en la mía, en la de Antonio Montero.

MONTERO: Insistiendo en que si la ciencia-ficción es género menor, hay que dejar en claro que ella aborda problemas apocalípticos. Porque la carencia del petróleo puede tener consecuencias apocalípticas, porque la su-

perdensidad de población es apocalíptica, porque la tecnología nos ha sumido en la barbarie y de ésta barbarie en que vivimos puede resultar la destracción total del planeta. Por eso también es que lo que nosotros escribimos es casi siempre pesimista, en un presente que no existe. El hombre actual está a horcajadas en un futuro aterrante, donde la fantasía más trepidante se está convirtiendo en realidad.

BRAVO: ¿Eso significa que la ciencia-ficción en un futuro inmediato ya no tendrá nada que profetizar?

CORREA: Exactamente. Porque todas las profecías, hasta las más fantásticas, serán un hecho cotidiano.

MONTERO: No estoy de acuerdo. De lo que puede venir saldrá el nuevo material en que nos remontaremos los que cultivamos el género. Puede, por ejemplo, que seamos invadidos por una raza hiperinteligente que nos abra perspectivas insospechadas y donde saquemos también proyecciones literarias que ninguna fantasía de hoy es capaz de suponer.

BRAVO: ¿Cuánto de científico tiene que tener un escritor para poder proyectar en los libros los posibles alcances de un futuro bajo esa perspectiva?

MONTERO: Una cuota importante, que a mí me la da el hecho de ser ingeniero civil, lo que significa, desde luego, tener un dominio bastante amplio de la Astronomía. La curvatura del espacio es un hecho. Eso significa que en ciertos momentos estamos bastante cerca de otros planetas que a lo mejor se encuentran habitados, pero a años luz de los terráneos. Al hombre medio le es difícil el problema desde el comienzo de la ecuación.

CORREA: No estoy de acuerdo, a mí me parece que para entender el mundo en que vivimos y el mundo hacia el cual vamos caminando, basta una cultura sólida.

MONTERO: Lo que hoy día, precisamente, resulta difícil, dado el abrumador cúmulo de lo que se está descubriendo a cada minuto en todos los planos del conocimiento. Haber sido sabio como Aristóteles no costaba mucho en su tiempo. Hoy la sabiduría es un imposible.

CORREA: Pero ser un estudioso de la humanidad no es un imposible, y al estudiar la humanidad, el escritor, especialmente el de

ciencia-ficción, resulta, desde luego, crítico frente a la máquina. En este terreno doy todos sus créditos a Wells, que ya entonces tomó esa posición crítica. Lo que no ocurrió con Julio Verne, que pese a lo muy promovido, resulta literariamente tan pobre. Su panacea científica es simplemente inaceptable, y sus novelas, un escapismo a nivel muy menor.

BRAVO: Toda la ciencia-ficción, como la entendemos nosotros, es escapismo.

CORREA: Lo entienden mal. En mi concepto, el Chapulín Colorado es escapista, pero la buena ciencia-ficción no lo es. Por el contrario. Los escritores en este género son testigos de su época. El terror cósmico que ellos subrayan es el mismo terror cósmico que yace en la mayoría de los humanos contemporáneos, pero que se lo sacuden en lugar de ponerlo por escrito.

BRAVO: Sin embargo, los escritores de ciencia-ficción, al tejer sus tramas con el absurdo científico, han provocado el escepticismo respecto a lo que precisamente usted dice que testimonian. Desde luego, al popularizarse a los marcianos con antenas y de color verde, la masa descartó toda posibilidad de vida en Marte, desde que no se encontraron a "hombrecitos".

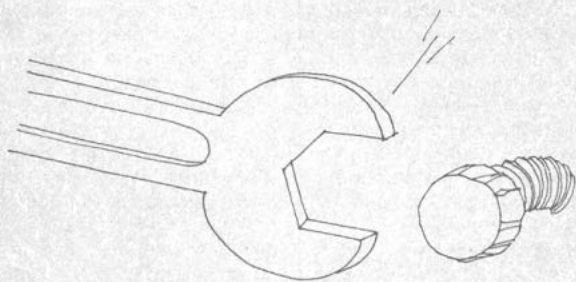
MONTERO: Hasta cierto punto, solamente, esas equivocaciones son tan garrafales. El mismo "Superman" —que personalmente me fascinó durante muchos años— no estaría del todo desvinculado al representante de esa raza extraespacial que la ciencia más severa no descarta del todo. Y en consecuencia, yo tampoco dejaría tan de lado a Chapulín Colorado. Su imagen llega, aunque llegue a niveles de cultura muy inferior o a niños muy pequeños. Entonces, también es arte, y es ciencia-ficción.

Mientras Antonio Correa y Hugo Montero procesan a la ciencia-ficción agarrados a los hilos de la literatura más recóndita, pasándola por tamices más finos que el de los Premios Nobel o el que consagra a los clásicos, Ray Bradbury, su maestro, pasea en bicicleta. A bordo de tan sencillo vehículo, el autor de "Crónicas marcianas" recoge el material para sus obras, que le brotan como "un piar de pájaros": así de fáciles, aunque Montero y Correa le busquen ángulos difíciles.

A Bradbury, entonces, concedemos a continuación la palabra.

"Machos y hembras"

por Luchín.



¿... ¡Una semana fuera y hay que ver cómo te encuentras!